

476 DISERTACION SOBRE LA RUINA DE SODOMA Y DE GOMORRA.
sobre la cumbre del monte Sipyló, convertida en piedra y derramando lágrimas.

In patriam rapta est, ubi fixa cacumine montis
Liquitur, et lacrymis etiam nunc marmora manant (1).

Pausanias (2) refiere que él subió expresamente al monte Sipyló para ver á Niobe; pero que no advirtió allí alguna forma de muger ni de sus pretendidas lágrimas, aunque la roca desde léjos representa bastante bien una persona llorando. Palefato créa que la fábula de la transformacion de Niobe en piedra, viene de que ella se hizo representar en mármol sobre el sepulcro de sus hijos, y añade que él vió esta figura de Niobe.

La ciudad de Sipyló (3) era capital de Meonia; fue sumergida por un terremoto, y en lugar de la ciudad se formó un lago de agua salada; circunstancias que dan á esta fábula mayor semejanza con la historia de la muger de Lot.

[1] *Metamorph.* l. 6. Véase también á Homero en su *Iliada* á quien imita Ovidio.
[2] *In Atticis.*—[3] *Plin.* l. v. c. 29.

DISERTACION

SOBRE

LA ANTIGUEDAD DE LA MONEDA ACUÑADA (*).

EL modo mas antiguo de comerciar de que se tiene noticia, es el que se hace cambiando una cosa por otra. En los principios cada uno daba lo que tenia sobrante ó superfluo para recibir lo que le era necesario ó cómodo. Mas como no siempre sucedia que faltara á uno lo que sobraba al otro, ó que este quisiera deshacerse de aquello por cambio, los hombres se vieron pronto obligados á tomar una materia preciosa, de valor conocido é invariable que sirviese para fijar el precio de las cosas, y allanase así las dificultades que presentaba el cambio. Les ocurrió despues señalar esta materia con una figura pública que acreditase su valor, asegurase su peso y ley, y la hiciera propia para el comercio. Esta marca no tuvo al principio otro fin que ahorrar el trabajo de pesar el metal y de examinar su bondad y pureza. Los reyes y los gefes de los estados y repúblicas se reservaron el derecho de fijarla, de determinar el valor y de hacerla correr entre los pueblos. Pero es fácil conocer que estas mudanzas no pudieron hacerse derrepente y á un tiempo en los diversos países del mundo; por esto encontramos el origen de la moneda acuñada en tiempos bastante diversos y sucesivamente entre los Persas, los Griegos y los Romanos; y se han visto naciones enteras que conservan el uso antiguo de comerciar por cambio mucho tiempo despues de inventada la moneda.

En tiempo de la guerra de Troya no se conocia todavia la moneda entre los Griegos. Homero, y Hesiodo que vivieron despues, no dicen una palabra de moneda de oro ni de plata; ambos explican el valor de las cosas diciendo que valian tantos bueyes ó carneros, y calculan las riquezas de un hombre por el número de sus ganados, y los de un país por la abundancia de sus pastos y cantidad de sus metales. Homero (1) dice que Glauco trocó sus armas por las de Diómedes, armas de oro, por armas de bronce. Las de Glauco valian cien bueyes, y las de Diómedes no pasaban de nueve. El mis-

I.
Comercio
por cambio
antes que
se usara la
moneda.

[*] La substancia de esta disertacion es de Calmet. Se le añadió en la cuarta edicion fran esa una ta la de reduccion de pesos, medidas y monedas antiguas á las modernas de Francia.—[1] *Iliad.* Z.

mo poeta (1) describiendo el modo con que se comerciaba en el campo delante de Troya, dice que se compraban vinos de Lemnos, dando unos cobre, otros hierro, otros pieles; estos bueyes, y otros esclavos.

Los antiguos y los modernos están divididos sobre el primer autor de la moneda entre los Griegos. Lucano atribuye este honor á Iton, rey de Tesalia, hijo de Deucalion.

Primus Thessaliæ ductor telluris Ithonus
In formam calidæ percussit pondera massæ:
Fudit et argentum flammis, aurumque moneta
Fregit, et immensis coxit fornacibus æra [2].

II.
Origen de
la moneda
entre los
Griegos.

Otros quieren que Erictonio sea el primero que comunicó el uso de la moneda á los Atenenses y á los Licios. Este Erictonio, hijo de Vulcano, dicen haber sido educado por los hijos de Cecrope, rey de Atenas, y por ahí puede juzgarse de su antigüedad. Aglostenes citado por Polux (3) da á los habitantes de la isla de Naxos la gloria de haber inventado la moneda; pero la sentencia comun es que Fidon rey de Argos, contemporáneo de Licurgo y de Ifito, estableció su uso en la isla de Egina (4) para facilitar á los habitantes el comercio que la esterilidad de su isla no les permitia hacer de otro modo. Se ven todavía algunas monedas de este príncipe (5) que representan por un lado aquella especie de escudo que los Latinos llaman *Ancile*, y por el otro un pequeño cántaro y un racimo de uvas con esta palabra griega *Fido*. Licurgo (6), con un fin enteramente contrario, acuñó moneda muy pesada de hierro que estando caldeado se apagaba en vinagre, con lo cual se inutilizaba para cualquier otro uso, deseoso de apartar á los Lacedemonios del comercio con los extranjeros. Deseaba, dice Trogo (7), que se traficase no con plata, sino cambiando efectos: *Emi singula non pecunia, sed compensatione mercium, jussit*. En Lacedemonia no se permitia oro ni plata (8). En la época del rey Polidoro que gobernaba ciento treinta años despues de Licurgo, se dió á la viuda de este rey un cierto número de bueyes para que comprara su casa. Despues que Lisandro saqueó á Atenas, los Lacedemonios comenzaron á tener moneda de oro y de plata, pero solamente para las necesidades públicas, prohibiendo á los particulares el uso de ella con pena de la vida. Los habitantes de Clazomene no tenían otra que la de hierro, como tampoco los antiguos Bretones. Los Bizantinos tenían tambien una especie de piezas de hierro; y Aristófanés (9) dice que juraban por esta moneda. En cuanto á la forma de las antiguas monedas griegas, Plutarco (10) cree que eran como azadores de hierro ó de cobre; de donde viene, dice él, que se llaman *óbolos* las monedas mas pequeñas (*oboles* en griego significa un azador ó aguja); y que se dé el nombre de dragma (ó puñado) á una pieza de moneda que vale seis óbolos, porque se necesitaban otras tantas de estas varas para llenar la mano.

[1] *Iliad. H.*—[2] *Pharsal l. 6.*—[3] *Lib. 9. c. vi.*—[4] *Strab. l. 8.*—[5] *Sperling. de Nummis non cussis.*—[6] *Plutarch. in Licurgo.*—[7] *Justin. l. 3.*—[8] *Athenæus l. 6. c. iv.*—[9] *Nubes, act. 1. scen. 3.*—[10] *In Lysandro.*

Algunos antiguos han pretendido que los Lidios y Persas usaron de moneda ántes que los Griegos. Herodoto (1) asegura que los Lidios fueron los primeros que acuñaron moneda de oro y de plata, y se sirvieron de ella en el comercio. Xenofanes, citado por Polux (2) dice lo mismo, pero no se nos fija el tiempo en que los Lidios comenzaron á fabricar monedas de metal. Parece que no las tenían aun en tiempo de Cresos. Las riquezas y tesoros de este famoso príncipe consistian solamente en oro y plata, en masas ó láminas, como se puede inferir del mismo Herodoto (3), el cual refiere que habiendo dado licencia Cresos á Alcmeon de tomar de su tesorería cuanto oro pudiera llevar, Alcmeon se puso vestidos muy anchos y los cargó todos, aun sus zapatos y hasta sus cabellos, de granos de oro. Los antiguos llamaban al oro en masa ó en barra, *aurum factum*; y al oro en granos como se sacaba de las minas ó de la arena de los rios *aurum infectum*, de donde viene esta expresion de Virgilio:

.....Sunt auri pondera facti,
Infectique mihi [4].

Antes del tiempo de Darío, hijo de Histaspes (5) no parece que los Persas usaron de moneda. Este príncipe arregló los tributos de oro y plata que le debian pagar sus súbditos; mandando que los que pagaran en plata, la pesaran segun el talento babilonio, y los que pagaran en oro al peso del talento de Eubea. Darío hacia fundir este oro y esta plata con separacion en cántaros de barro; y cuando queria servirse del metal se rompian los cántaros y se tomaba el oro necesario. Herodoto (6) advierte que queriendo este príncipe inmortalizar su memoria, hizo acuñar medallas de oro muy puro, lo que ningun otro rey habia hecho hasta entónces, y se cree que estas monedas fueron las que se llamaron *dáricos*.

Los demas historiadores están de acuerdo con Herodoto en este punto. Policrites, citado por Strabon (7), asegura que los reyes de Persia encerraban en sus palacios y fortalezas la plata que les venia de sus tributos, y que no hacian acuñar mas moneda que la necesaria para su uso y gastos; por lo cual tenían casi toda su plata en barras y muy poca acuñada. Diodoro de Sicilia (8) confirma lo que dice Policrites, y observa que Alejandro encontró en Susa mas de cuarenta mil talentos de oro en barras, que se habian conservado allí de mucho tiempo atras para las necesidades urgentes del estado, y que en dáricos encontró solamente nueve mil talentos de oro. Quinto Curcio pone cincuenta mil talentos, *argenti non signati forma, sed rudi pondere*. Los reyes de Persia actualmente no hacen fabricar moneda de oro si no es algunas piezas para arrojar al pueblo en su coronacion, las cuales no tienen precio cierto y fijo. Justino (9) nos dice que los antiguos Partos no usaban el oro y la plata sino para adornar sus armas.

Despues del tiempo de Darío hijo de Histaspes, se vieron en Gre-

[1] *Lib. 1. c. xciv.*—[2] *Lib. 9. c. vi.*—[3] *Lib. 1. c. cxxv.*—[4] *Æneid. l. 10. v. 527. et 528.*—[5] *Herodot. l. 3. c. lxxxix. et seqq.*—[6] *Lib. 4. c. clxvi.*—[7] *Lib. 15. ad finem.*—[8] *Lib. 18.*—[9] *Lib. 41.*

III.
Origen de
la moneda
entre los
Lidios y en-
tre los Per-
sas.

cia muchos dáricos. Parece por Plutarco (1) que estas piezas de moneda estaban marcadas en el reverso con la figura de un archero. Agecilaio, rey de Esparta, viéndose obligado á dejar el Asia para venir al socorro de su patria, dijo que habia sido arrojado por treinta mil archeros, porque Dinocrates hizo distribuir treinta mil dáricos á los oradores de Atenas y de Tebas para hacer declarar la guerra á los Lacedemonios. Jerjes dejó en Grecia á Mardonio con mucho oro y plata en barras y en moneda [2].

Lo que acabamos de decir de los dáricos acuñados por Darío hijo de Histaspes, ántes que algun otro rey hubiese emprendido hacer lo mismo, lo contradicen algunos autores que quieren fuese el antiguo Dario, y no el hijo de Histaspes el que dió curso á esta moneda. Se cita á favor de esta sentencia al escoliaste de Aristófanes y á Suidas que enseñan que los antiguos dáricos fueron acuñados no por Dario padre de Jerjes, sino por otro Dario mas antiguo. Se cree que es el que la Escritura llama Dario el Medo (3), y que es conocido en Esquiles (4) con el mismo nombre. Se quiere tambien que las monedas nombradas *darconim* y *adarconim* en la Escritura (5), son los dáricos del antiguo Dario que se usaban desde el principio del reinado de Ciro. Hay quienes aseguren que estos *adarconim* corrian en el comercio desde el tiempo de David; pero otros creen (6) que esta era una moneda sin marca, un simple pedazo de oro ó de plata de cierto peso, y que los *darconim* vienen del griego *dragma* y no de la palabra dárico.

IV.
Antiguas medallas griegas. Cuan raro era el oro y la plata antiguamente en la Grecia.

Sea de esto lo que fuere, no se conoce actualmente moneda alguna, ni de los Lidios, ni de los Persas. Las medallas mas antiguas con marca que se ven en los gabinetes son griegas, y entre estas las mas antiguas son del tiempo de Amintas, padre de Filipo rey de Macedonia, y abuelo de Alejandro el Grande. La historia nos habla de los Decaboei y de los Hecatomboei del tiempo de Teseo; pero no consta que fueron monedas acuñadas. Sperling cree que eran piezas de plata sin sello, de un cierto peso, y del valor de uno, de diez ó de cien bueyes.

No debemos, pues, imaginar cuando se habla de monedas griegas anteriores á Amintas que fueran piezas de oro ó de plata de figura semejante á las nuestras, y selladas con alguna representacion natural ó simbólica. Probablemente no tenían cuño, ó si lo tenían era solo para asegurar el peso ó la ley, y para ahorrar su exámen en la balanza. Yo tengo dificultad en persuadirme que las piezas de oro de Fidon de que se nos habla, hayan sido acuñadas en Grecia en su tiempo, ó que la moneda de oro y plata con sello haya corrido allí ántes que se introdujese la de los Persas. Es admirable la rareza del oro y de la plata que habia antiguamente en este pais. Ateneo (7) refiere que Filipo rey de Macedonia ponía todas las noches al acostarse bajo su almohada una copita de oro que tenia; tanto era lo que la estimaba á

(1) *Apophthegm. Laconic.*—(2) *Herodot. l. 9.*—(3) *Daniel v. 31.*—(4) *In Persis.*—(5) *1. Esdr. n. 69. viii. 27. 1. Par. xxix. 7.*—(6) *Vide Sperling. de Nummis non cussis.*—(7) *Lib. 6. c. iv.*

causa de la rareza de este metal. Anaximenes de Lampsaco, citado en el mismo autor, dice que el collar de oro de Erifilo, fue tan extraordinario en Grecia por la rareza de este metal; y que en aquel tiempo se vió con admiracion una copa de plata por ser cosa muy nueva. Giges rey de Lidia, fue el primero que hizo regalos de oro y de plata en el templo de Delfos; ántes de él no se veía allí sino cobre, y esto no en estatuas ú otros adornos sino en trípodes y calderas. Habiendo formado los Lacedemonios el proyecto de dorar el rostro de la estatua de Apolo y no hallando oro suficiente en la Grecia, consultaron al oráculo á quien podrian comprarlo; y él los envió á Cresos, rey de Lidia, que lo proporcionó. Hieron, rey de Siracusa, deseando presentar en Delfos una victoria y una tripode de oro, hizo buscar este metal por toda la Grecia, y se halló por fin en Corinto en casa de uno nombrado Arquiteles que habia reunido gran cantidad comprándolo pieza por pieza. Arquiteles á mas de lo que se le pedía, dió un puñado de oro al rey de regalo: Hieron en reconocimiento le envió un barco cargado de trigo y de otras cosas. ¿Se puede creer en vista de esto que en aquel tiempo fuera comun la moneda de oro y plata en Grecia y en las islas? Licurgo (1) y Platon (2) excluyen el oro y la plata de sus repúblicas, y creen que basta el hierro y el cobre. Plutarco nos pinta la antigua moneda como pequeñas varas de hierro y de cobre. Los pueblos del Perú (3) usaban antiguamente de varas de hierro en lugar de moneda. Ya hemos notado y notaremos en adelante otros pueblos que antiguamente carecian de moneda.

Algunos antiguos (4) han aventurado que Jano fue el primero que acuñó moneda de oro en Italia. La imágen de este Dios que se veía sobre las medallas mas antiguas de Italia y de Sicilia y aun de algunas ciudades griegas que tenían por un lado su figura y una embarcacion por el reverso, han dado peso á esta opinion aunque no bien establecida, porque las monedas en que se veía á Jano eran muy posteriores á este Dios, y acuñadas únicamente para conservar la memoria de su venida á Italia.

At bona posteritas puppim signavit in aere;
Hospitis adventum testificata Dei.

Aunque los Romanos al principio empleasen los metales en el comercio, su principal riqueza consistia sin embargo en los campos y ganado (5). Su antigua moneda se pesaba y no se contaba (6). Consistia en pedazos de cobre bruto y sin sello, *aes rude*. El rey Servio comenzó á grabar en ella ovejas y bueyes, de donde se derivó el nombre de *Pecunia* (7). Varron asegura que el mismo príncipe comenzó á fabricar moneda de plata (8). Pero Plinio defiende que hasta cinco años ántes de la primera guerra de los Romanos contra los Cartaginenses no se usó en Roma mone-

(1) *Plutarch. in Lycurgo. Xenoph. de Rep. Laced.*—(2) *Lib. 5. de Legib.*—(3) *Latius apud Horn. l. 3. de Orig. Gent. Americ. c. 3.*—(4) *Draco. Coreyreus apud. Athenæum. l. 15. c. xiv.*—(5) *Plin. Lib. 19. c. iii.*—(6) *Plin. l. 33. c. 3. 5.*—(7) *Plin. l. 8. c. iii.*—(8) *Varro apud. Charisium t. 1.*

V.
Origen de la moneda entre los Romanos.

da de plata acuñada, pues no se habia visto de esta clase hasta la victoria ganada á Pirro. Parece, pues, que la moneda de plata de Servio no tenia cuño: Plinio añade que la de oro comenzó á fabricarse setenta y dos años despues.

En tiempo de la primera guerra contra los Cartaginenses se hizo moneda de cobre de dos clases: la mas pesada y gruesa (*as grave*) tenia por un lado la cabeza doble de Jano, y por el reverso una proa de embarcacion. En los *As* de dos onzas se representaban barcos; y en las monedas de plata se veia un carro con dos ó cuatro caballos; lo que les hizo dar el nombre de *Bigati* ó de *Quadrigati*. Plinio, de quien hemos tomado todo esto, parece decir que el oro tenia simplemente por marca la figura de algun animal doméstico.

No tenemos prueba alguna de que los Egipcios y Fenicios acuñaran moneda ántes del imperio de los Griegos en Oriente. No existen monedas ni medallas antiguas de Fenicia ni de Egipto (1). Los Galos parece que no usaban de moneda ántes que los dominasen los Romanos. El oro y plata que se hallaron en Tolosa en el templo y en los lagos sagrados, era un metal bruto é informe (2), piezas redondas de plata trabajadas á martillo. Cuando Julio César entró en las islas Británicas no encontró otra moneda que laminitas de metal sin sello. Solino asegura que aquellos pueblos no tenian ni lugar de mercado, ni moneda, y que su comercio se hacia cambiando efectos (3). Algunos antiguos pueblos de España ántes de la llegada de los Fenicios á su pais y aun mucho despues no comerciaban de otro modo; permutaban lo que tenian con otra cosa, ó cortaban de una lámina de oro ó de plata un pedazo proporcionado al valor de lo que trataban de comprar (4).

Los Escitas (5) y los Sarmatas (6) no conocian el oro ni la plata, y todo su comercio se hacia cambiando lo que necesitaban con otra cosa. Los pueblos de la Albania y de las cercanias del Araxes no tenian monedas, ni pesos, ni imedidas, ni sabian contar sino hasta ciento, dice Strabon (7). Actualmente los pueblos de la Circasia y Avocasia no usan moneda. Bernier (8) dice que no hay moneda en Etiopia, y que en Bengala (9), se sirven de conchitas del mar de las Maldivias en lugar de moneda menuda. Todo el comercio de Mingrelia (10) se hace por permuta, dando mercaderias por mercaderias; la plata no tiene precio fijo en estos pueblos, y la moneda no viene sino de los extrangeros. En la Tartaria (11) la moneda se hace de la corteza media del moral que se endurece, y sobre la cual se imprime el sello y las armas del rey; los extrangeros no pueden usar otra moneda en los estados del Gran Kan. Haiton refiere que en el reino de Catai se usa solamente de papel ó carton cuadrado, sellado con las armas del rey por moneda corriente del pais.

Los Chinos no tienen otra moneda que piezas ó barras pequeñas

(1) Se me ha enseñado, dice Calmet, en el gabinete de M. Girardon una especie de hojilla de oro á manera de hoja de rosal, que decian haberse encontrado en la boca de una momia de Egipto. Luciano en su diálogo del *Duelo ó luto*, dice que se ponía un óbolo bajo la lengua de los muertos para pagar su pasaje en la barca de Aqueron. —(2) *Strab. l. 4.*—(3) *C. xxxv.*—(4) *Strab. l. 3.*—(5) *Strab. l. 6.*—(6) *Mela, l. 2. c. 1.*—(7) *Lib. 11.*—(8) *Tom. 2.*—(9) *Carta del estado de Indostan.*—(10) *Chardin, Viaje de Persia, t. 2.*—(11) *Idem.*

de oro ó de plata, cuyo valor depende de su peso y traen en la cintura un instrumento para pesarlas. Tienen algunas monedas de cobre selladas con las armas del pais, las cuales son como anillos que llevan ensartados en un cordón. En el Mogol usan de conchitas y de almendras silvestres en lugar de moneda menuda. En el reino de Siam y en el Japon la moneda no tiene cuño como la nuestra. En Méjico la moneda es una fruta pequeña llamada cacao que sirve para hacer el chocolate (*). No hace mas de un siglo que los Laponos usan de la moneda. En el imperio de Etiopia se usa como moneda del oro y de la sal; del oro en barras, y de la sal en forma de ladrillos de un pie de largo y de tres pulgadas de ancho y de grueso. La moneda del reino de Lar (1) conquistado hace 150 años (§) por los Persas, era un hilo de plata redondo del grueso de una pluma de escribir, doblado en dos y de la longitud de una diagonal de pulgada, y se encuentran algunas de estas todavía en aquel pais. Marco Paulo, veneciano (2), refiere que en la provincia de Caniclu en la Tartaria, la moneda son unas varas de oro de cierto peso, y pequeñas masas de sal, extraída del agua por medio del fuego; y que en la provincia de Caraia, en lugar de moneda se usan unas piedras amarillas ó color de oro, y otras blancas que sacan del mar.

Despues de todo lo que se ha dicho sobre la moneda acuñada y sellada entre los Persas, los Lidios, los Griegos, los Romanos y otros pueblos, será difícil persuadirse que los Hebréos tuviesen moneda como la nuestra en tiempos en que es cierto que ni los Fenicios, ni los Egipcios que eran los mas vecinos á los Judios y los que mas comerciaban con ellos, tenian moneda ántes que los Persas y los Griegos hubieran extendido su uso en el mundo, se puede afirmar resueltamente lo mismo de los Hebréos. Ezequiel que nos describe largamente el comercio y las riquezas de Tiro, no dice una palabra de donde pueda inferirse que la plata amonedada y acuñada estuviere en circulacion; ni ménos habla sino del oro, de la plata, del estaño, del plomo, del cobre y del hierro que se exponia en los mercados (3).

Pero no basta presentar aquí argumentos negativos y conjeturas, pues tenemos la Escritura que frecuentemente nos habla del comercio y de la plata de los antiguos Hebréos: se trata de saber si esta plata estaba reducida á moneda. Moises nos dice que Abraham era en extremo rico, no solo en ganados y esclavos, sino tambien en oro y plata (4). Abimelec, rey de Gerara, da á Abraham mil piezas de plata (5). El mismo Abraham compra una caverna para enterrar á Sara, por la suma de cuatrocientos si-

[1] Veanse los Viajes de Tabernier y de Pablo de Venecia, l. 2. c. 21.—[2] *Lib. 2. c. 38. y 39.*—[3] *Ezequiel, xxvii. 12. 22.*—[4] *Gen. xii. 2.*—[5] *Ibid. xx. 16.*
* Es absolutamente falso, y lo era cuando se escribió esta Disertacion, que en Méjico no haya ó no hubiese moneda acuñada de oro y plata. En ninguna parte ha sido tan abundante ni de mejor calidad, como lo acredita el estar recibida en todo el mundo con el mayor aprecio. Para el menudeo mas bajo se usó mas bien como señal que como moneda, del cacao, valuando 192 granos por un real; pero esta costumbre ha desaparecido del todo, por lo ménos en la capital, y si subsiste en algun otro punto de la república, lo que no creemos, ha de ser en muy corta cantidad.—*El traductor.*—§ Calmet decia esto en 1706.

VI.
Origen de la moneda entre los Egipcios, los Fenicios y otros pueblos

VII.
Origen de la moneda entre los Hebréos.
De qué especie era en lo antiguo.
Comercio por plata y por cambio usados al mismo tiempo en aquella nacion.